

FUENTEPÍÑEL

Se encuentra esta localidad a poco más de 60 km al norte de Segovia, en tierras de Fuentidueña y cercana a Hontalbilla. Su término municipal es surcado por las aguas del arroyo Cerquilla, afluente del Cega.

Existen restos tempranos de asentamientos de población en sus inmediaciones, así fueron localizados restos neolíticos en el paraje conocido como "Las Charcas"; posteriormente se rescataron por casualidad varias monedas de época romana en el desarrollo de faenas agrícolas. Aparece citado por primera vez en la documentación el 7 de agosto de 1247 en el plan de distribución de rentas del cabildo de Segovia como *Fuent Pelliel*. En la segunda mitad del siglo XIII se vio afectado por la crisis general que padeció Castilla lo que supuso entre otras consecuencias una merma importante en su población. Desde su formación, probablemente en la segunda mitad del siglo XII, está vinculado a la Comunidad de Villa y Tierra de Fuentidueña, que aún hoy funciona a determinados niveles con las aldeas que la formaron en el medievo. Según Barrios García su topónimo es de origen mozárabe atendiendo a su aspecto fonético-morfológico.

Iglesia de San Nicolás

LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS de Fuentepiñel se encuentra situada en la espaciosa plaza mayor de la localidad, en un pequeño altillo salvado mediante unos pocos escalones que dan acceso al atrio, y compartiendo espacio urbano con el edificio de Ayuntamiento.

Está construida en mampostería en su mayor parte aunque reforzadas las aristas y puntos más débiles con sillares. Son escasos sus restos románicos ya que ha sido reformada en varias ocasiones, afectando esto de manera sustancial a su primitiva estructura.



Exterior



Interior de la capilla sur



Interior

Aquella primera iglesia románica respondía probablemente a un sencillo modelo de nave única y cabecera canónica al interior con su tramo recto presbiterial y hemiciclo, a juzgar por el perfil del retablo barroco que hoy la ocupa. Este ábside se cubría con bóvedas de medio cañón y horno pétreas que arrancaban de una imposta de listel y nacela, hoy sustituidas por bóvedas de yeso barrocas, si bien del mismo perfil. Aunque muy retocados sus muros, al igual que el arco triunfal, se articula el tramo recto mediante un vano de medio punto remontado por costado. Al exterior bien podía manifestarse, al igual que hoy, mediante un testero recto emparentando así con el modelo de las cercanas San Pedro en Fuente el Olmo de Fuentidueña, Torrecilla del Pinar o San Miguel en San Miguel de Bernuy, aunque en estos casos la solución se justifique por la superposición de la torre a la capilla mayor, caso que no parece este. Según Cuéllar Lázaro, tras revisar la documentación del archivo parroquial, la torre debía encontrarse en el costado nordeste del templo y se encontraba en 1653 en estado ruinoso.

Anexa a la cabecera por el sur se dispone una pieza cuadrangular que debió funcionar como capilla o sacristía, cubierta mediante bóveda de medio cañón dispuesta de forma longitudinal a la nave y que arranca de una imposta en nacela similar a la de la capilla mayor.

Muy probablemente, también al sur, se abriría un pequeño pórtico hoy desaparecido e incluido su espacio en el cuerpo de la nave. Al exterior se conservan muy deteriorados cuatro canecillos de la capilla mayor que acogieron imágenes hoy anónimas y varios más de la antigua capilla o sacristía, todos a mediodía.

En la segunda mitad del siglo XVI se realizó la reforma estructural del espacio interior del templo tantas veces

vista en la provincia: se incorpora como segunda nave al sur el que fuera antiguo pórtico, abriéndose el muro de este costado mediante dos grandes arcos de medio punto y capitel toscano que no parecen anteriores a la mitad del siglo XVI, quedando en uso como ábside la anterior capilla lateral. Posteriormente, a mediados del siglo XVII, se compone el acceso meridional (1658) cegándose la antigua portada de medio punto con despiece de grandes dovelas y se eleva la nueva torre a los pies. Por último, posiblemente a finales del XVIII, se sustituye la cubierta, que por lo repetido del modelo sería de madera, por una esquifada de yeso. Igualmente se procedió al blanqueo general de la iglesia ocultando anteriores pinturas murales que aun reapareciendo en las restauraciones de mediados de los noventa se picaron sin compasión al igual que las molduras barrocas de la bóveda del presbiterio.

Atendiendo a sus escasos restos y a su aparición en los documentos fiscales emitidos por orden del cardenal Gil de Torres en 1247, hemos de pensar en esta fecha como término *ante quem* para el comienzo de la obra.

Texto y fotos: RMB

Bibliografía

BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1999, p. 299; CUÉLLAR LÁZARO, J., 2002, pp. 31, 39, 43-45, 127-132; GARCÍA SANZ, Á, *et alii*, 1981, pp. 20, 26, 41; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 178; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1974, p. 275; GONZÁLEZ HERRERO, M., 1998, p. 71; GONZÁLEZ HERRERO, M., 2002, p. 256; HERBOSA, V., 1999, p. 44; MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L., 1981, p. 129; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 402; SIGUERO LLORENTE, P. L., 1997, p. 94; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, docs. 140, 141.

Iglesia de San Nicolás

SE ENCUENTRA SITUADA en una esquina de la ajardinada plaza a la que presta el nombre y cercana a la mayor, de la que dista pocos metros.

Se trata de un sencillo edificio probablemente construido en el siglo XIII de esbelta planta rectangular en el que la proporción de sus medidas de longitud y anchura se aproximan a la de 2:1 (15,80 x 7,25). Está construido en su mayor parte en mampostería en sucesivos golpes comenzándose por la cabecera y cubierto con una armadura de parhilara atirantada sin marcas de labra artística.

Al interior está totalmente desornamentada, a excepción de un banco corrido en los muros norte y sur, y del

retablito que acoge la imagen barroca de la titular tallada en la primera mitad del siglo XVIII.

Al exterior sostiene el alero sur una hilera de canecillos con perfil de nacela, sustituidos en la esquina suroccidental por una cornisa en papo de paloma cuyo uso nos hace pensar en una reforma no anterior al siglo XVI. En el muro norte existe un cambio de aparejo cerca del ángulo noreste, donde se reemplaza el sillarejo para continuar con un mampuesto más pobre.

El resto románico más destacado del templo es la sencilla portada de ingreso. Está situada al mediodía y se compone de dos arquivoltas de arista viva que reposan en jam-



Portada



Interior

bas, siendo la exterior de doble anchura que la interior. Se anima con cimacio corrido a modo de sencilla imposta con perfil de nacela y listel.

En la esquina noroccidental mana la fuente de Santa Brígida bajo un arquito de medio punto, mostrando una vez más las relaciones de los lugares de culto con el agua.

Texto y fotos: RMB

Bibliografía

ANGULO LÓPEZ, J. M., 2004, p. 177; CUÉLLAR LÁZARO, J., 2002, pp. 156-157.